

PODEMOS dudar de muchas cosas. Pero si hay algo de lo cual tenemos una seguridad absoluta es de nuestra existencia. Nadie podría convencernos de que no estamos vivos. Somos conscientes de nuestra presencia en el mundo, nos sentimos, vemos y palpamos. Pensamos y actuamos. El solo acto de pensar denota existencia. "Pienso, luego existo", decía Descartes.

Pero partiendo de este hecho concreto, innegable, absoluto —nuestra existencia— encontramos que ésta es sólo un tramo de algo que llamamos tiempo. Tan seguros como que existimos, también lo estamos de que no siempre viviremos y de que un día dejaremos de ser. Sabemos que de la nada llegamos a la vida; y del mismo modo, aunque evitemos pensar en ello, no tenemos la menor duda de que llegará el momento cuando dejaremos de transitar la jornada de la existencia y traspondremos el umbral del gran más allá.

Amamos la vida, y es natural que rehuyamos el pensamiento de nuestro fin. Pero eso no puede evitarlo. Un día tendremos que hacer frente al hecho cierto, ineludible, como todos los seres vivientes de este mundo. Y más allá, ¿qué hay?

El enigma solamente puede presentar esta única alternativa: O no hay nada después, o existe algo. Si no hay nada, debemos saberlo con absoluta seguridad, porque en caso de equivocarnos las consecuencias serían irreparables al no estar preparados para esa realidad. Aquí la vida se mide en décadas, pero más allá el tiempo no tiene límite.

Y si hay algo después de esta existencia terrena, ¿cómo aventurarnos a enfrentar esa misteriosa incógnita con tan incomprensible indiferencia de no preocuparnos al respecto? Si puede haber un cielo que podemos ganar, o un infierno que puede consumirnos, como enseñan algunas doctrinas, es por demás insensato desentendernos del problema y no intentar por todos los medios posibles saber la verdad sobre el particular. Si existe algo, la realidad de su existencia no podrá anularse o cambiarse por lo que la gente crea o niegue, o no le interese. El problema debe ser resuelto por cada uno.

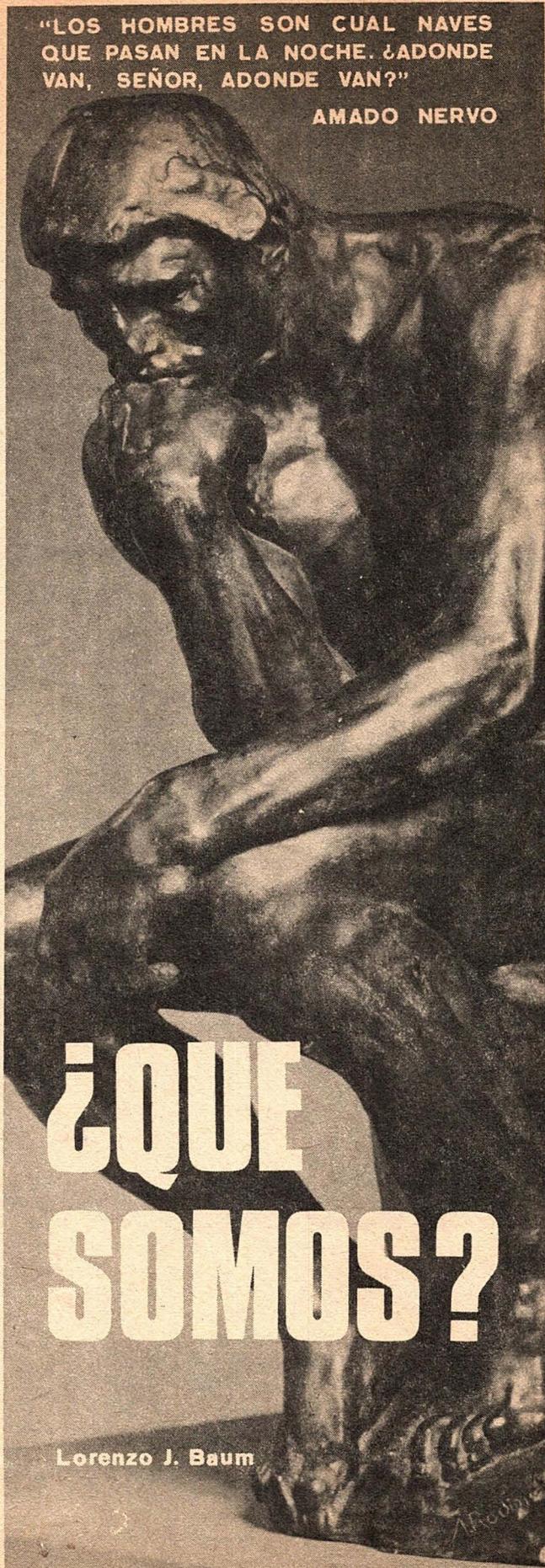
Si Dios es el Creador de todas las cosas, como sostienen los cristianos, entonces él conoce el misterio del más allá y sólo él lo puede revelar. Por supuesto, no faltan los que niegan la existencia del Creador, aun ante la evidencia abrumadora de la existencia del universo. ¿Pero cuánta lógica podría haber en toda la argumentación del que niega el trabajo de un carpintero al ver un mueble, y afirma que es obra de las fuerzas ciegas del azar?

Pues bien, la Palabra del Dios Creador —la Biblia— nos da la respuesta segura sobre el gran misterio después de la vida, y nos enseña que el destino final del hombre, según la voluntad divina, es la eterna felicidad, pero que ese destino depende de la elección humana, y que esta vida es la oportunidad que se nos concede para asegurarla. Por consiguiente, bien vale la pena saber qué hacer para hacerla nuestra.

No nacimos para una existencia fugaz, sino para la vida inmortal. ¡Cuánto depende de nuestra decisión!—

"LOS HOMBRES SON CUAL NAVES
QUE PASAN EN LA NOCHE. ¿ADONDE
VAN, SEÑOR, ADONDE VAN?"

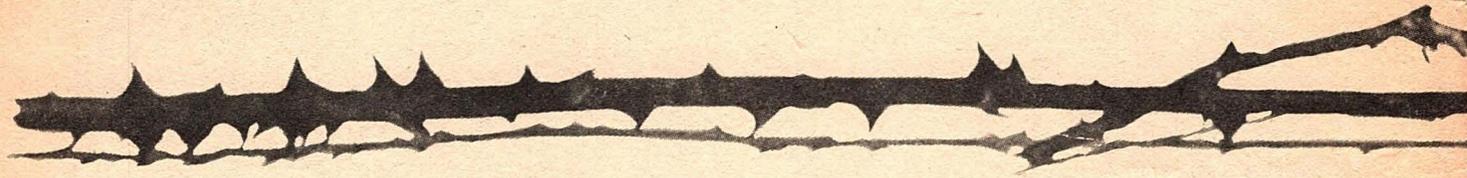
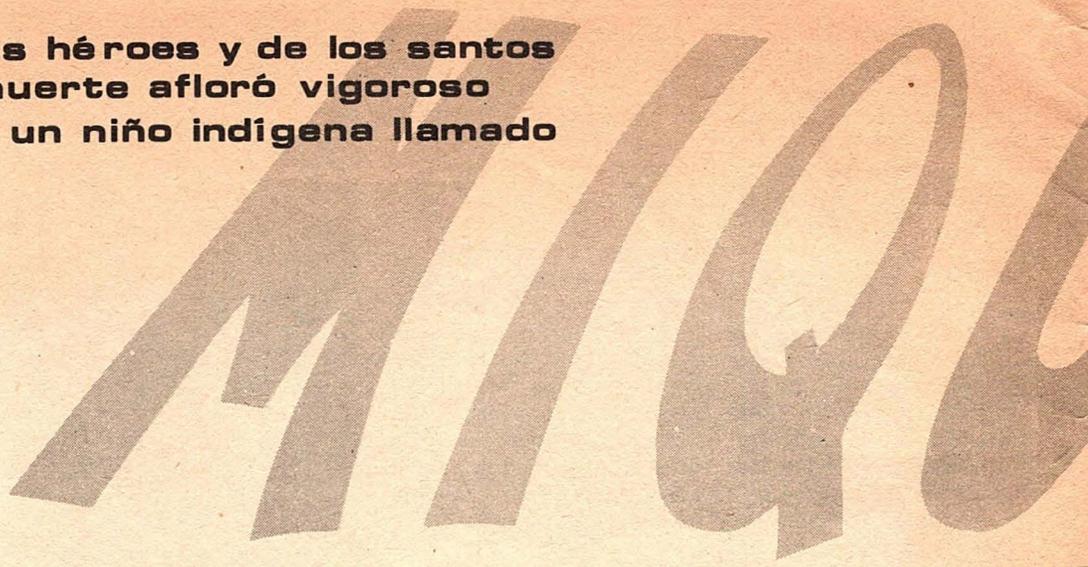
AMADO NERVO



¿QUE SOMOS?

Lorenzo J. Baum

El valor de los héroes y de los santos frente a la muerte afloró vigoroso en la vida de un niño indígena llamado



TODO le parecía extraordinario, maravilloso. El comedor con las mesas cubiertas de vistosos manteles, y... ¡con sillas alrededor para sentarse! Las camas con muelles colchones, sábanas blancas y frazadas limpias. El médico de rostro amable que le habló con bondad. Pero lo más maravilloso de todo era la linda enfermera que iba a ser *su señorita*, porque a ella se lo entregó el padre al traerlo. Desde el instante mismo en que la señorita lo miró con sus grandes ojos brillantes y con sonrisa alegre y cariñosa le puso una mano en el hombro y le anunció: "De hoy en adelante perteneces a la familia del hospital", Miquicho supo que su corazóncito indio le pertenecía incondicional y definitivamente. Y cuando ella lo condujo a una pieza pequeña pero decente, y mostrándole una limpia camita le dijo: "Este será tu dormitorio", Miquicho se consideró realmente afortunado. ¡En esa cama dormiría él, Miquicho! ¿Sería posible?

Por primera vez Miquicho abandonaba su choza indígena escondida entre las sierras y venía al Hospital de Chulumani, Bolivia, donde el médico extranjero, con la ayuda de esa enfermera siempre activa y son-

riente, hacía curas maravillosas y era bondadoso con todos, aun con los pobres indios.

El padre de Miquicho se había casado en segundas nupcias, pero su nueva esposa no tenía cariño al chico y a menudo lo maltrataba. Ahora que el buen hombre se había convertido al cristianismo deseaba para su hijito una mejor suerte, y se lo ofreció a la enfermera porque sabía que allí sería tratado con cariño y harían de él un hombre de bien.

Desde el primer momento Miquicho demostró un interés y una disposición admirables para aprender todo lo que se le enseñaba y una excepcional voluntad de ser útil y eficiente.

Bien se notaba que los zapatos y la ropa "de los blancos", con que lo vistió la "señorita", le resultaban incómodos, pero pronto se adaptó, y parecía decidido y hasta orgulloso de asimilarse cuanto antes al nuevo ambiente.

Muy pronto los que formaban el personal del hospital, y en particular la enfermera, se dieron cuenta de que Miquicho estaba dotado de talentos y virtudes nada comunes: gran sentido de la responsabilidad, esmero y prontitud en realizar todas las tareas que se le asig-

naban; y hacia su señorita, una devoción, mezcla de cariño, respeto y gratitud, raros en un inculto indiecito de nueve años. Demás está decir que en poco tiempo se había conquistado por entero el afecto y la voluntad de su señorita, y de todo el personal. Lo mismo ocurrió con las maestras cuando empezó el año escolar, pues en pocas semanas Miquicho aprendió a leer y hablar en castellano y realizó rápidos progresos en todas las materias. Después de algunos meses hasta sabía varias canciones en inglés. Además, su comportamiento correcto y sus modales corteses de cumplido caballerito lo convirtieron en una figurita simpática y popular con quien todos se encariñaron en el pueblo. Todos menos Mariquita. Mariquita era una bien parecida indígena, dos años mayor que Miquicho, y había sido incorporada a la familia del hospital unos seis meses antes que él. ¡Y con qué humos hacía valer sus preeminentes derechos! No sabemos qué sistema filosófico condujo a Mariquita al convencimiento de que el cambio de ropa y ambiente habían mudado su naturaleza y condición de india y la habían transformado en blanca. Pero nunca



Esther P. de Alberro

se le ocurrió atribuir también a Miquicho esa metamorfosis sobrenatural: Miquicho, según su extraña lógica, seguía siendo tan indio como el primer día, y descargaba sobre él su mal genio y su infantil arrogancia. "Sal de acá, indiecito, que molestas". "¡Uf, qué indio torpe!" Y como el chico soportaba estos desplantes con paciencia y buen humor, la pequeña tirana solía subrayar sus frases despectivas con algún coscorrón o tirones de oreja. A todo esto Miquicho oponía su jovial y serena amabilidad.

Cada día, al regresar de la escuela, lo primero que hacía era buscar a la enfermera y saludarla con su radiante sonrisa.

—Aquí estoy, señurita. ¿Me necesita para algo?

Y la "señurita", al ver las excepcionales dotes del chico, tanto para el estudio como para el trabajo, y su índole noble y generosa, empezó a construir castillos en el aire. . . "Lo haré estudiar. . . seguirá medicina. . . sí, llegará a ser un médico eficiente y abnegado al servicio de su raza".

Sucedió cierto día que vino un indígena de la aldea de Miquicho con un mensaje: el padre del niño estaba enfermo de

reumatismo y rogaba le enviaran el hijo por una semana o dos. La señorita consintió.

Una noche durante la ausencia del chico, llegó al hospital un viajero amigo de la institución y le ofrecieron alojamiento en la pieza de Miquicho. Pero a los pocos instantes de haber dado las "buenas noches", el huésped regresó con el desconcierto pintado en el rostro.

—Señorita, hay alguien o algo en la cama que Ud. me destinó.

La enfermera se acercó a la cama y destapó el bulto. . . ¡Era Miquicho! ¡Qué extraño! Jamás el niño había regresado de la escuela sin correr a saludar a su señorita, y ahora, después de casi dos semanas de ausencia se escabulle hasta su pieza, y a escondidas se mete en la cama sin saludar a nadie. . .

—¿Qué es esto, Miquicho? ¿Cuándo llegaste? ¿Por qué no viniste a saludarme?

—Porque estoy enfermo, señurita; me duele mucho la cabeza.

La señorita le tocó la frente: ardía. Todo el cuerpecito ardía de fiebre. Y las articulaciones estaban hinchadas y le dolían espantosamente. Miquicho tenía reumatismo articular. Con tier-

na solicitud el niño había asistido a su padre enfermo, casi no se había separado de su lecho durante esas dos semanas: mal alimentado, mal dormido, sin precauciones higiénicas de ninguna clase, su joven organismo careció de las defensas necesarias y el contagio se produjo.

Se le dispensaron todos los cuidados del caso y todas las atenciones requerida por el cariño que Miquicho supo inspirar.

Tuvo que guardar cama dos meses. Como Miquicho no era rebelde ni gruñón, se sometió con paciencia al tratamiento y procuró sacar el mejor partido posible de su obligada inactividad. Empezó la tarea de leer las Sagradas Escrituras y además aprendió de memoria muchos pasajes de las mismas.

No le permitieron levantarse hasta que el doctor lo consideró del todo restablecido y hasta haber pasado ocho días sin fiebre.

Estaban en vísperas del nuevo año escolar y Miquicho fue a inscribirse lleno de entusiasmo y optimismo.

Era un Miquicho feliz, de ojos alegres y amplia sonrisa el que se dirigió a la escuela aquel primer día de clases; pero era

un Miquicho deprimido, de carita nublada, el que al regresar fue en busca de la señorita.

—Me duele la cabeza, señorita.

Estaba de nuevo con fiebre. Lo llevaron al consultorio médico. Con rostro preocupado y mirada ansiosa, la señorita fue siguiendo cada paso del examen. Terminado éste, el doctor la miró con ojos apenados, y con voz opaca que parecía anudarse en la garganta pronunció el doloroso diagnóstico:

—¡Miocarditis!

No había antibióticos en aquel tiempo. . .

A pesar de los solícitos cuidados de que fue objeto, Miquicho empeoraba día tras día a ojos vistas.

Y llegó la última noche.

Miquicho tomó la mano de la señorita y le pidió con voz apagada:

—Cante un himno, señorita. Cante "Mi Dios me ama, el me ha salvado".

La señorita cantó con voz temblorosa mientras gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Cantó hasta que la voz se ahogó en un sollozo.

—Miquicho —le dijo dulcemente—, tú sabes que estás muy enfermo, ¿verdad?

—Sí, señorita, yo sé que voy a morir.

—Miquicho, he hecho todo lo posible para que sanaras y hemos orado mucho.

—Sí, señorita, yo sé, gracias, muchas gracias.

—Pero parece que Dios en su divina providencia considera mejor que tú descanses. ¿No tienes miedo de morir?

—No, señorita.

—Tú amas a Jesús, ¿verdad?

Miquicho asintió vivamente. —Jesús vendrá pronto, Miquicho, y nos llevará a un mundo mejor donde no habrá enfermedad, ni muerte, ni separación.

Había algo que aún le preocupaba a la señorita. En el noble corazón de Miquicho, ¿no había un poco de rencor hacia Mariquita?

Por eso le preguntó:

—¿No guardas rencor hacia alguna persona? ¿Has perdonado a todos los que te han hecho mal?

—Sí, señorita, estoy en paz con todos.

La enfermera despertó a Mariquita y le dijo:

—Miquicho está muy mal, creo que morirá pronto. Tú has sido poco amable con él, ¿no quieres pedirle disculpa?

La niña se levantó apresuradamente y con el corazón

oprimido por el remordimiento, se acercó al moribundo.

—Miquicho, muchas veces fui mala contigo, perdóname.

Miquicho sonrió débilmente:

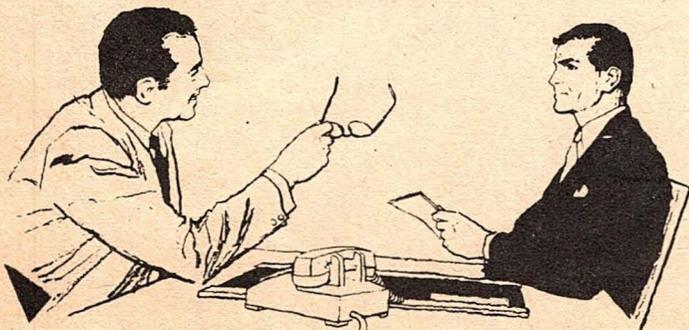
—Mariquita, no tengo nada contra ti —y dirigiéndose a la enfermera, pidió—: Vamos a orar, señorita.

Ella elevó su plegaria con la voz mojada en llanto. Luego Miquicho empezó a decir el Padrenuestro, pero en mitad de la oración sus ojos y sus labios se cerraron suavemente.

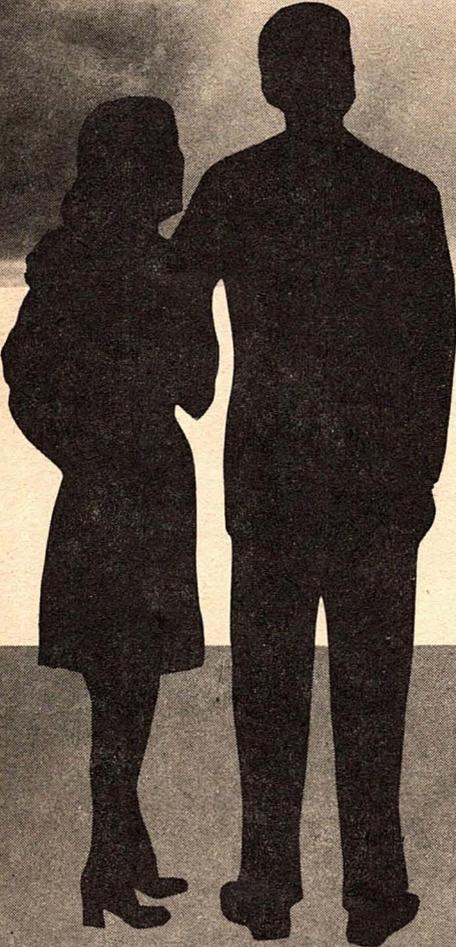
Muchas, muchísimas flores cubrían el humilde ataúd el día del sepelio. Parecía que el pueblo entero había despojado sus jardines como tributo de amistad, y hasta las familias aristocráticas expresaron con flores el cariño y la simpatía que aquel indiecito de nueve años supo despertar en todos los corazones, con su cortesía, nobleza y amable disposición.=



SI TIENE ALGO QUE DECIRNOS (o consultarnos)



acerca de los artículos de esta revista, escribanos a: Director revista JUVENTUD, Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM, Buenos Aires, Argentina, y encantados respondemos a su consulta o pondremos en práctica su consejo, si éste redundará en beneficio de JUVENTUD o de sus lectores.



Daniel Ostuni

Más Allá DEL SILENCIO

¿Cuál es la naturaleza del hombre?

¿Existe una parte espiritual en el ser humano que no está sujeta a la corrupción después de la muerte?

SON divididas las opiniones que los hombres tienen acerca de la condición del ser humano en la muerte. Algunos pretenden que al terminar su jornada terrena, todos indistintamente continúan existiendo en otra forma de vida, ya sea material o inmaterial, distribuidos en varias categorías o sin distinciones de ninguna clase. Otros piensan que esta vida es la única que existe y que una vez

muerta la persona, absolutamente todo ha terminado para ella, y para siempre, no importa cuál haya sido su conducta. No habrá en el más allá castigo alguno para los malvados, ni recompensa para los que hayan sido buenos. El destino final de todos será el mismo: la nada. ¿Cuál de estas dos creencias mutuamente excluyentes será cierta, si es que alguna de ellas lo es?

El problema de la condición humana en la muerte puede plantearse con estas preguntas: ¿Cuál es la naturaleza del hombre? Aparte del cuerpo físico que se descompone después de la muerte, ¿tiene el hombre una parte espiritual que no está sujeta a la corrupción? ¿Qué sucede con esa parte del hombre cuando éste muere?

Es obvio que las ciencias experimentales no pueden resol-

Adán y Eva fueron creados para vivir eternamente. ¿Qué hizo cambiar las cosas?

ver este problema. La existencia de una vida en el más allá no puede ser comprobada ni excluida por experimentos de laboratorio. Los filósofos tampoco pueden ser tenidos en cuenta, ya que todo lo que pueden decirnos, por la naturaleza misma del quehacer filosófico, no deja de ser más que meras conjeturas y suposiciones que no pretenden ser demostrables.

Las religiones que creen en alguna divinidad, o divinidades, tienen al respecto doctrinas contradictorias en muchos detalles, aunque en líneas generales siguen la primera de las creencias enunciadas en nuestro párrafo introductorio. Evidentemente el problema del destino del hombre está estrechamente relacionado con el de su origen. Hay algunos que creen en la existencia de un Creador; otros la niegan, o no están seguros de que haya un Creador. Pero la existencia de un Ordenador es evidente por el asombroso orden del universo, así como la existencia de un reloj implica la del proyectista que lo diseñó.

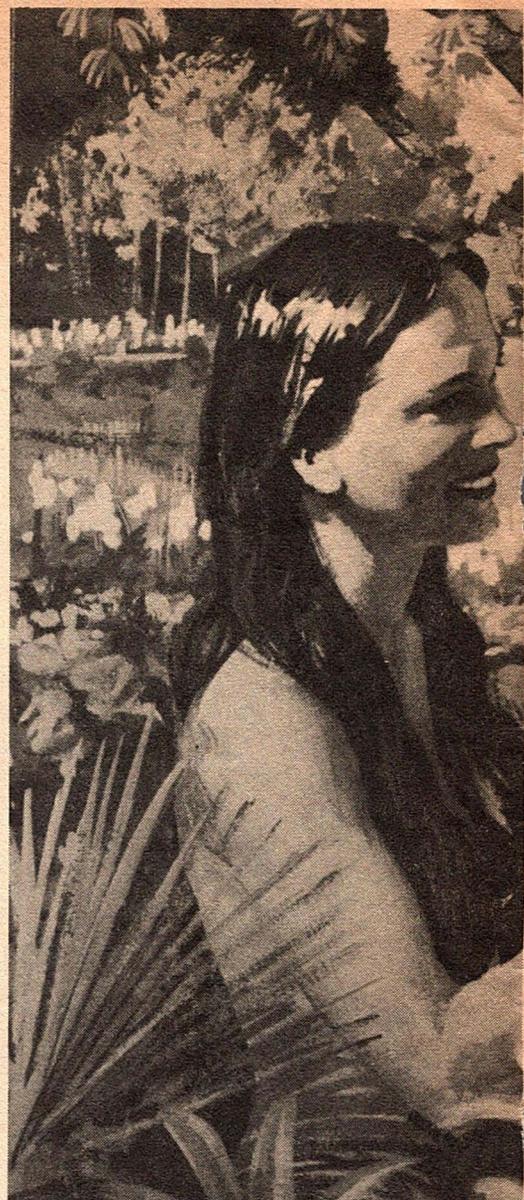
Sólo el que creó al hombre puede saber la verdad acerca de su naturaleza y de su condición en la muerte, y es lógico admitir que el Dios Creador se haya revelado de alguna manera indubitable a los seres humanos, para darles a conocer la verdad acerca de éste y de otros importantes asuntos. La Biblia, o Sagradas Escrituras, es parte de esa revelación. Así como los fabricantes preparan manuales de instrucciones para explicar la composición y el funcionamiento o uso de sus productos, Dios al crear al hombre no lo dejó a oscuras acerca de su naturaleza, sus capacidades y su destino.

La veracidad de la Biblia como revelación divina está comprobada por el cumplimiento incontrovertible de sus profecías milenarias, por el efecto regenerador de la práctica de sus enseñanzas en las vidas de innumerables lectores, por la unidad extraordinaria de su mensaje (40 autores, a lo largo de 16 siglos, van componiendo los 66 libros del Antiguo y el Nuevo Testamentos, narrando sin discrepar en ningún detalle la historia de la creación, de la caída del hombre, del plan de salvación mediante Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, figura central hacia la cual convergen todos los oráculos sagrados). Podrían sumarse muchas otras pruebas de que en verdad, al legarnos las Escrituras, "los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo".⁽¹⁾

¿QUE DICE LA BIBLIA?

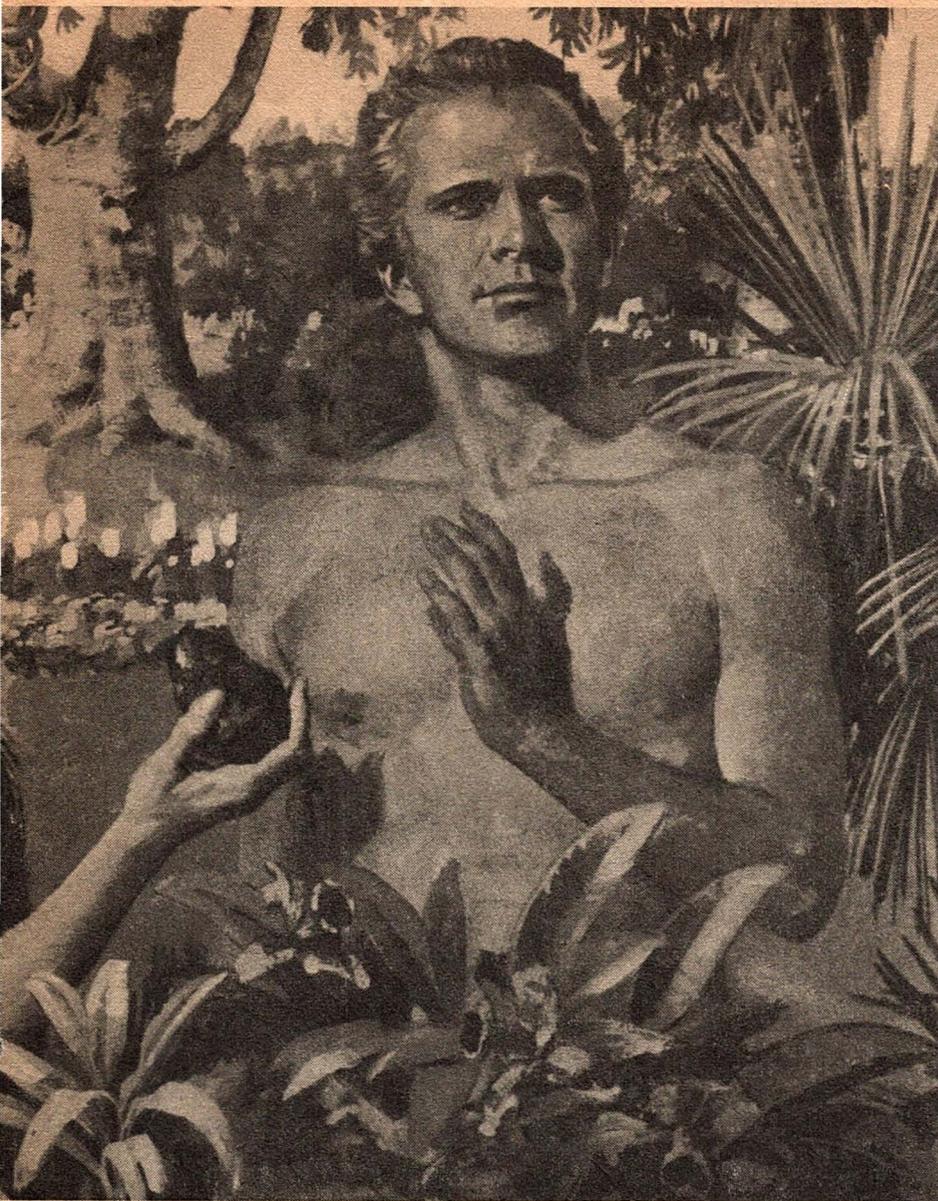
Antes de analizar lo que dicen las Sagradas Escrituras acerca de la naturaleza del hombre y de su condición en la muerte, queremos dejar sentado que la justicia divina habrá de pagar "a cada uno conforme a sus obras". Sabemos que ese ajuste de cuentas ocurrirá cuando venga "el Hijo del Hombre. . . en la gloria de su Padre con sus ángeles".⁽²⁾ Es evidente que esto implica la resurrección de todos los muertos: "Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".⁽³⁾

Así todos recibirán el pago correspondiente a sus obras: la recompensa —inmerecida— de una vida eterna de dicha sin



par para quienes hayan aceptado las condiciones del plan de salvación, o bien un tormento que será más o menos intenso, en proporción a la culpa individual, pero que terminará finalmente en la destrucción definitiva y completa de todos los malvados. "He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama".⁽⁴⁾

Acerca del origen del hombre, dice la Biblia: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente".⁽⁵⁾ El hombre, pues, está compuesto de una parte mate-



rial —el polvo de la tierra— y de una parte vital —el aliento de vida, insuflado por Dios. Todos sabemos que el cuerpo de la persona fallecida entra en estado de descomposición. Pero, ¿qué sucede con el aliento de vida? ¿Será éste el “alma inmortal” de la cual hablan algunos? ¿Tendrá esta “alma” de la persona fallecida una vida ulterior? ¿Estará el “alma” de nuestros amados fallecidos consciente de lo que nos ocurre a los que quedamos en vida? ¿Podremos, incluso, comunicarnos con el “alma” de nuestros muertos para recibir, quizá, sus consejos y advertencias?

Es clara la enseñanza bíblica de que esta vida es la única en la cual tenemos la oportunidad de ocuparnos de nuestra salva-

ción: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud. . . antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo [figuras de lenguaje que representan la muerte]; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”.⁽⁶⁾ Vemos, pues, que una vez muerto el hombre, su parte material vuelve al polvo de la tierra, y su parte vital vuelve a Dios. No existe la tal “alma desencarnada” que anda vagando por allí, o que incluso pueda aparecerse a sus familiares vivos.

¿Qué son, entonces, los espíritus de los muertos que se aparecen a los que asisten a las sesiones espiritistas? Son

espíritus demoníacos que asumen la apariencia de esas personas fallecidas, imitando su voz y sus gestos, y se hacen pasar por ellas. En la Biblia se relata el incidente de la aparición de un espíritu que pretendía ser el profeta Samuel fallecido, evocado por una médium, la pitonisa de Endor, a pedido del rey Saúl. La práctica de consultar a los supuestos muertos está prohibida en la Biblia. El rey Saúl mismo “había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos”⁽⁷⁾ que servían de intermediarios en tales sesiones. La orden divina era terminante: “No sea hallado en ti. . . ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos”.⁽⁸⁾ “Si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré a los muertos por los vivos? ¿A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.⁽⁹⁾

El espiritismo es un engaño de aquel que engañó a Eva en el Edén, el ángel caído Lucifer, el “dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás”.⁽¹⁰⁾ Después de hacerle creer a la primera mujer que, a pesar de la clara advertencia divina, ella y Adán no morirían aunque desobedecieran a Dios, Satanás ha estado tratando de hacer que la humanidad crea en esa misma mentira, o sea, que el hombre es inmortal por naturaleza y que su alma sigue viviendo después de la muerte física.

“Los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben. . . porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. . . Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”.⁽¹¹⁾ Estas palabras inspiradas no dejan lugar a dudas acerca de la total inactividad física, mental, emocional y espiritual de los muertos.

CONCLUSIONES

Hemos visto claramente que los muertos, tanto los que serán finalmente salvados como los que se perderán, no reciben su recompensa o su castigo inmediatamente después de morir, sino en ocasión de sus respectivas resurrecciones: la "resurrección de vida" y la "resurrección de condenación". También hemos visto que no existe nada que se parezca al "alma de los muertos" o a los "espíritus desencarnados", que son engaños satánicos. En consecuencia, tampoco existe el infierno, supuesto lugar de tormento en el cual los impíos arden para siempre sin consumirse desde el momento de su muerte.

Tampoco existe el purgatorio, "lugar donde las almas de los justos, incompletamente purificadas, acaban de purgar sus faltas", según la definición del diccionario. La Biblia declara que nadie puede purgar sus propios pecados, sino que el Señor Jesucristo ha efectuado "la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo".⁽¹²⁾ El sacrificio vicario de Cristo en favor de la humanidad, hecho una sola vez, es suficiente para borrar completamente las faltas de los hombres. Una vez muerta la persona, su destino está sellado para siempre: no hay segunda oportunidad. Sólo queda la espera de la resurrección, sea la "de vida" o la "de condenación".

Dios creó al hombre para que fuera feliz y viviera para siempre. La voluntaria desobediencia de la familia humana retrasó el cumplimiento de esos propósitos divinos, que sin embargo se cumplirán indefectiblemente un día para todos aquellos que hayan elegido la salvación y vivido de acuerdo con las condiciones establecidas amorosamente por Dios: recibir por fe la justicia de Cristo como sustituto por nuestra vida pecaminosa, y caminar por la senda trazada por él como nuestro Ejemplo.=

(1) 1 S. Pedro 1: 21. (2) S. Mateo 16: 27. (3) S. Juan 5: 29. (4) Malaquías 4: 1. (5) Génesis 2: 7. (6) Eclesiastés 12: 1, 6, 7. (7) 1 Samuel 28: 3. (8) Deuteronomio 18: 10, 11. (9) Isaías 8: 20. (10) Apocalipsis 20: 2. (11) Eclesiastés 9: 5, 6, 10. (12) Hebreos 1: 3.

ESCAPAR a la muerte, vivir, prolongar indefinidamente, si fuera posible, la existencia, ha sido siempre el afán del ser humano. Muchas de las grandes obras que se realizan obedecen al íntimo y profundo deseo del hombre de proyectarse, en algo que lo recuerde ante la posteridad.

Durante los turbios siglos del medioevo los alquimistas buscaron con desesperación el elixir de la larga vida. Lo exigían los poderosos que estaban dispuestos a dar por él grandes fortunas. Lo buscaban los sabios que vivían pendientes de sus retortas y alambiques. Y si no tuvieron éxito en dar con algo que prolongara la vida, desafortunadamente lo tuvieron con varias cosas que la quitaban. Ya sabemos cuán generalizado fue el uso de los venenos durante aquellos siglos.

Sir John Mandeville, en tiempos de la caballería andante, buscó desesperadamente la fuente de la eterna juventud. Llegó a escribir: "Yo, Sir John Mandeville, vi ese manantial y bebí de él dos veces. Desde entonces, me siento más sano y más fuerte". Sin embargo, murió poco tiempo después.

Ponce de León, engañado por los relatos que afirmaban la existencia de una fuente de juventud eterna en la dirección hacia donde se ponía el sol, en 1513 partió de la isla de San Juan con la intención de encontrar ese manantial. No lo halló en las islas Bahamas, en donde se bañó en cuanto charco encontró a su paso. Descubrió después una tierra que llamó la Florida, pero allí, en lugar de la juventud eterna, encontró la muerte que le llevó la flecha envenenada de un indígena. El hombre no quiere dejar esta vida, y, paradoja increíble, al mismo tiempo que anhela con desesperación prolongarse en el futuro, sabe poco acerca de lo que hay más allá de esta existencia: ¿Un cielo, un infierno? ¿Coexisten los dos? ¿O no hay nada?

La Sagrada Escritura contiene una información muy completa acerca de este asunto, y quien vaya al Libro de Dios e investigue sus enseñanzas descubrirá cosas verdaderamente fascinantes. Veamos algunas de ellas.



En primer lugar, escuchemos al profeta Isaías determinar cuál fue el propósito que tuvo el Todopoderoso al crear esta tierra: "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: "Yo soy Jehová, y no hay otro".⁽¹⁾

Quede, pues, establecido que el propósito por el cual Dios creó esta tierra fue que estuviese habitada. ¿Pero habitada por qué clase de personas? ¿Es el plan divino que los seres humanos vivan perennemente la angustia de esta vida pecaminosa que todos sufrimos?

El Destino Final del Hombre

Dr.
Braulio
Pérez
Marcio

¿Seguirá la tierra habitada por seres con nuestras tendencias y debilidades? Responde el profeta Isaías: "Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice".⁽²⁾

La tierra debía poblarse de seres fieles a Dios a quienes él consideraría como "los llamados de su nombre". Cuando creó a nuestros primeros padres y les dio dominio sobre la creación recién terminada, les entregó un mundo de maravillosa belleza. Leemos en las palabras del Génesis: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. . . Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos".⁽³⁾

Cuando Dios considera que una cosa es buena, lo es en verdad. La perfección estaba en todas las cosas. Una belleza inmaculada alegraba los ojos dondequiera que se mirara. Al crecer la familia humana —puesto que el hombre recibió la orden de crecer y multiplicarse—, debía extenderse por toda la tierra y poblarla con una raza humana feliz, gozosa, perfecta. Desafortunadamente, el hombre pecó, y cosechó el fruto de la desobediencia a los principios que garantizaban su vida y su felicidad.

Desde la caída de nuestros primeros padres en la tierra han imperado la depravación, el pecado, y la muerte. Pero Dios no cambió su plan. El no creó la tierra "en vano". La creó para que fuese habitada por seres perfectos, y su plan se cumplirá sin duda alguna. Ya el salmista decía en sus días: "Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz".⁽⁴⁾

Desaparecerían los malos y la tierra pertenecería a los mansos, a los que humildemente aceptaran las enseñanzas de Jesús y con valor, con certeza, con decisión inquebrantable, prosiguieron su camino hacia la eternidad sin que ningún poder humano pudiera detenerlos.

Jesús vino a esta tierra para redimir a la raza humana. "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido".⁽⁵⁾ Y él, a su vez,

prometió la tierra a los mansos. Hizo esta promesa en una de las bienaventuranzas. "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad".⁽⁶⁾

Dios no ha mudado de propósito. La tierra será habitada por los mansos, es decir, por los fieles de todos los tiempos.

El Señor Jesucristo volverá otra vez a esta tierra. Y después de recoger a los fieles, someterá a este mundo a una indispensable purificación.

Ahora el pecado lo satura todo, está en todas las cosas. Los seres humanos, los animales, la tierra, el aire, el mar y todo debe ser purificado para que el mal desaparezca definitivamente. Cuando Dios destruyó casi por completo a la raza humana en los días de Noé, lo hizo mediante un diluvio. Pero para la purificación final y definitiva no será ése el elemento que utilizará. La Sagrada Escritura es clara: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".⁽⁷⁾

"Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama".⁽⁸⁾

Una vez purificados los elementos que hoy constituyen la tierra, ésta volverá a ser como fue en el principio, antes de que entrara el pecado. Reinarán de nuevo la perfección, la belleza y las condiciones de vida ideales. Los salvados olvidarán, gracias a Dios, todos los recuerdos ingratos de la tierra tal como es ahora. "Porque he aquí —promete el Ser Supremo— que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento".⁽⁹⁾

Así, pues, esta tierra purificada, será el hogar de los redimidos. Todo habrá vuelto al estado en que se encontraba antes de que el pecado entrara en el mundo. Será algo así como comenzar de nuevo. ¿Que éste es un concepto materialista? No. De ninguna manera. Recordemos que Dios es un ser real. Jesús también lo es. Serán seres reales los que se salven. La vida será real y la tierra será real. Sin embargo, todo será más hermoso y sublime que cuanto pudiera concebir la imaginación más exuberante. Todo el capítulo 35 del libro del profeta Isaías es una exaltada loa a la tierra nueva en que vivirán los redimidos. Dice el profeta:

“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esfuerzos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido”

Hoy, muchos de los animales están clasificados en la cate-

goría de fieras. Son peligrosos. Cuando a costa de mil preparativos y peligros se logra cazar a alguno de ellos, se lo exhibe luego en los parques zoológicos, tomando toda clase de precauciones. Aunque entre las fieras y nosotros haya la seguridad protectora de una pared o de una trama de sólidos barrotes, el rugido de un león violento no deja de impresionarnos. Pero oigamos lo que dice el profeta Isaías acerca de las condiciones



de la tierra renovada: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”.⁽¹⁰⁾

Como se ve, no solamente el hombre habrá perdido su carácter agresivo, sino que las mismas fieras se tornarán tan pacíficas y mansas como el más manso cordero.

Hoy, aunque consideremos el trabajo como una bendición, a veces las condiciones en que se realiza lo hacen penoso, difícil, agobiante y deprimente. En la tierra nueva también se trabajará, pero bajo condiciones muy distintas, de manera que el trabajo será otra fuente de placer y alegría. Volvamos al profeta Isaías: “Edificarán casas, y habitarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas”.⁽¹¹⁾ ¿No es esto verdaderamente hermoso? En la tierra renovada cada uno gozará del resultado de su trabajo. Hoy las grandes casas, los hermosos palacios, son edificados por personas que jamás podrían vivir en ellos. Colaboran en la construcción de una hermosa mansión, pero suelen con frecuencia vivir en tugurios, o por lo menos, en condiciones que están muy por debajo de las comodidades que proporciona la casa que han construido. En la tierra nueva las condiciones serán totalmente distintas.

Una de las preocupaciones que algunos expresan cuando se habla del cielo es si allá se reconocerán los familiares y los amigos. La respuesta es afirmativa: las familias podrán morar juntas en una vida gozosa sin uno solo de los problemas que con frecuencia establecen separación entre esposos, entre padres e hijos y entre hermanos. Allá nos conoceremos mucho mejor de lo que nos conocemos ahora. Dice el apóstol San Pablo: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”.⁽¹²⁾

Hoy con frecuencia tenemos que acudir al médico. Más de una vez en el día se oye en las grandes ciudades el ulular de las sirenas o el sonido de las bocinas de las ambulancias que piden vía libre. Hemos construido y seguimos construyendo gigantescos hospitales, y los médicos trabajan día y noche cumpliendo su noble apostolado. Pero parecería como si todo fuera inútil, como si la corriente de la enfermedad hubiera salido de madre, como si por muchas barreras que le opusieramos, la marea del dolor

físico siguiera creciendo cada vez más. Es curioso, pero a pesar de todos los adelantos de la ciencia médica moderna, hay tantos enfermos o más que en cualquier tiempo del pasado. Han desaparecido algunas enfermedades, pero se han multiplicado los enfermos.

Y ahora, oigamos lo que el profeta Isaías dice acerca del cielo: "No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad".⁽¹³⁾ La enfermedad es una consecuencia del pecado y éste habrá desaparecido. El sacrificio de Jesucristo habrá alcanzado su finalidad; por lo tanto, la enfermedad no existirá en la tierra renovada. ¿No es esto inspirador y estimulante? Acerca del mismo asunto, dice San Juan: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".⁽¹⁴⁾

Cuando leemos estas seguras promesas, entendemos mejor por qué afirmamos que cuando el Señor venga, habrá desaparecido el temor de una manera definitiva. Las sombras que hoy cubren la tierra se habrán disipado para dar lugar a la purísima luz del Creador.

El profeta Isaías señala otro hecho que no debemos pasar por alto: en la tierra nueva rendiremos a Dios un culto semanal como el que ahora pide de nosotros. Y lo interesante es que será en el mismo día de la semana en que espera que lo hagamos ahora. "Porque así como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer, permanecerán delante de mí, dice Jehová, así también permanecerá vuestro linaje y vuestro nombre. Y sucederá que de novilunio en novilunio, y de sábado en sábado, vendrá toda carne para adorar delante de mí, dice Jehová".⁽¹⁵⁾

Hoy, debido a nuestra condición pecaminosa, aunque presente junto a nosotros por medio de su Espíritu, Dios está, sin embargo, lejos. Podemos llegar a él mediante la oración que él escucha y contesta. Pero en la tierra estará con nosotros. Así lo dice San Juan: "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hom-

bres, y él mora con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios".⁽¹⁶⁾ ¿Puede concebirse algo más grandioso que esto?

Concluamos con una pregunta: ¿Quiénes habitarán la tierra renovada? De nuevo Jesús nos dice: "Los mansos"⁽¹⁷⁾, es decir, los que aceptan con gozo la Palabra de Dios y la cumplen, los que no quieren imponerle sus ideas al Señor, sino que aceptan la voluntad del Todopoderoso. La habitarán los "mansos", "los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".⁽¹⁸⁾ Ellos provienen de todos los rincones de la tierra y de todas las razas. "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero".⁽¹⁹⁾

El Señor vendrá pronto, y heredarán la tierra renovada tan sólo los que estén preparados para recibirlo.

Sin embargo, la posibilidad está abierta para cada ser humano. No está restringida a unos pocos privilegiados, que hayan nacido con características especiales. En esa mansión de luz, de donde habrán desaparecido para siempre las sombras del temor y de la angustia, donde todo será gozo y alegría, paz y felicidad, habitarán personas provenientes de todas las capas sociales, de todas las razas, de todos los climas. Aun los que parezcan tener menos condiciones, pueden valerse de las gloriosas oportunidades que les brinda el Evangelio de Cristo. Todos los que ahora acepten la doctrina maravillosa del Maestro, le entreguen su vida y sigan en sus pisadas, cumpliendo su voluntad, se contarán en el número feliz de los bienaventurados.=

(1) Isaías 45: 18. (2) Isaías 43: 7. (3) Génesis 1: 31; 2: 1. (4) Salmo 37: 10, 11. (5) S. Lucas 19: 10. (6) S. Mateo 5: 5. (7) 2 S. Pedro 3: 10, 12, 13. (8) Malaquías 4: 1. (9) Isaías 65: 17. (10) Isaías 11: 6, 7, 9. (11) Isaías 65: 21. (12) 1 Corintios 13: 12. (13) Isaías 33: 24. (14) Apocalipsis 21: 4. (15) Isaías 66: 22, 23, VM. (16) Apocalipsis 21: 3. (17) S. Mateo 5: 5. (18) Apocalipsis 14: 12. (19) Apocalipsis 7: 9, 10.

UNA HISTORIA VERIDICA VOLCADA EN LAS PAGINAS DE UN LIBRO SENSACIONAL

FUEGO SALVAJE

Lea acerca de la azarosa vida de una mujer condenada a morir, víctima de una horrible e incurable enfermedad. Palpe el temple y la inquebrantable voluntad de su esposo, que no se arredra ante nada a fin de librarla de su mal. PIDA LA VISITA DE UN REPRESENTANTE DE ESTA EDITORIAL. VEA LA LISTA DE AGENCIAS EN LA PAGINA DOS.

**¿Cómo
aparecieron
los falsos
mesías?**

**¿A qué se
debieron
los triunfos
y las derrotas
del mesías
político
Bar Kokeba?**

**¿Qué esperaba
la humanidad
del verdadero
Mesías?**

Triunfos y Derrotas del Mesías Político Bar Kokeba

Dr. Daniel Hammerly Dupuy



INTERPRETACIONES CONTRADICTORIAS
REFERENTES A LA MISION DEL MESIAS

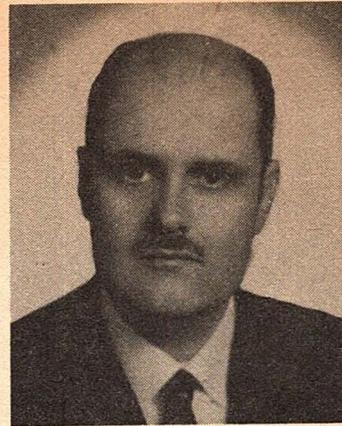
EN LOS libros proféticos del Antiguo Testamento se prometen dos intervenciones del Mesías en la historia de la humanidad. Lamentablemente, algunas de esas profecías fueron interpretadas en forma errónea. Esto causó la aparición de falsos mesías.⁽¹⁾

Según las profecías del Antiguo Testamento, la actuación del Mesías se cumpliría en dos etapas: el primer advenimiento y el segundo. Cada uno de estos eventos tendría un significado especial.

La primera aparición del Mesías fue consignada por Moisés (1525 - 1405 AC) mediante una profecía inspirada que dice: "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandaré" (Deuteronomio 18: 18). Siete siglos después de Moisés, el profeta Isaías, enfocando el futuro describió más claramente cómo sería la primera intervención del Mesías. Dios se manifestaría a la humanidad por medio de su mensajero que sería "desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto". En cuanto a los sufrimientos que padecería el Mesías para realizar su misión redentora, se predijo que sería "herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". Su mansedumbre habría de ser como la de un cordero llevado al matadero. Se le quitaría la vida "aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca". Después de ser sepultado resucitaría: "Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días" (Isaías 53: 3, 5, 7, 10).

La segunda intervención del Mesías en la tierra habría de ser diferente de la primera, porque retornaría como juez y como rey descendiente de David. El mismo profeta Isaías se refirió a ese evento como "el día de venganza del Dios nuestro", cuando "el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones" (Isaías 61: 2, 11).

Bastaba interpretar erróneamente esas profecías alterando



DR. DANIEL HAMMERLY DUPUY

CON profundo pesar recibimos desde Lima, Perú, la dolorosa noticia de la repentina desaparición del Dr. Daniel Hammerly Dupuy, el más asiduo y erudito colaborador de *JUVENTUD*, de quien venimos publicando esta serie sobre el más importante hallazgo arqueológico de las últimas décadas, destinada por su autor a reunirse en un libro, en proceso de publicación en el Perú.

A lo largo de los años, y a medida que iba reuniendo información para sus numerosos libros en sus viajes de estudio por Europa, África, el Cercano Oriente, la India y tantos países de nuestro vasto continente americano, el Dr. Daniel Hammerly Dupuy hacía llegar con frecuencia a esta revista sus valiosos artículos en los que iba registrando la experiencia vivida y la madura reflexión que suscitaban hechos y personas encontrados en sus investigaciones.

Miembro de varias sociedades científicas y literarias y doctor honoris causa de la Universidad de Andrews, Estados Unidos, título que le fue conferido el año pasado, el Dr. Hammerly deja detrás de sí una vasta y sólida labor como resultado de una vida laboriosa entregada por entero al ideal de un mundo mejor, que siempre esperó y por el cual trabajó sin descanso y sin desmayos.

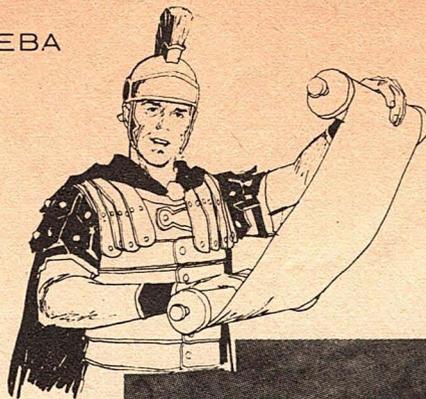
La comunidad ha perdido un gran valor, y *JUVENTUD* un amigo querido y un inolvidable ejemplo de trabajo por el bien.

LA DIRECCION

su verdadera secuencia para que aparecieran los falsos mesías con las pretensiones de que eran enviados por Dios para gobernar al pueblo judío y al mundo. Las interpretaciones contradictorias referentes a la misión del Mesías se debían, principalmente, a los intereses particulares de individuos y sectas.

LA IDENTIFICACION DEL VERDADERO
MESIAS

Para evitar confusiones con respecto al verdadero Mesías o



Adriano ordenó el aniqui-
"guerra de exterminio,"

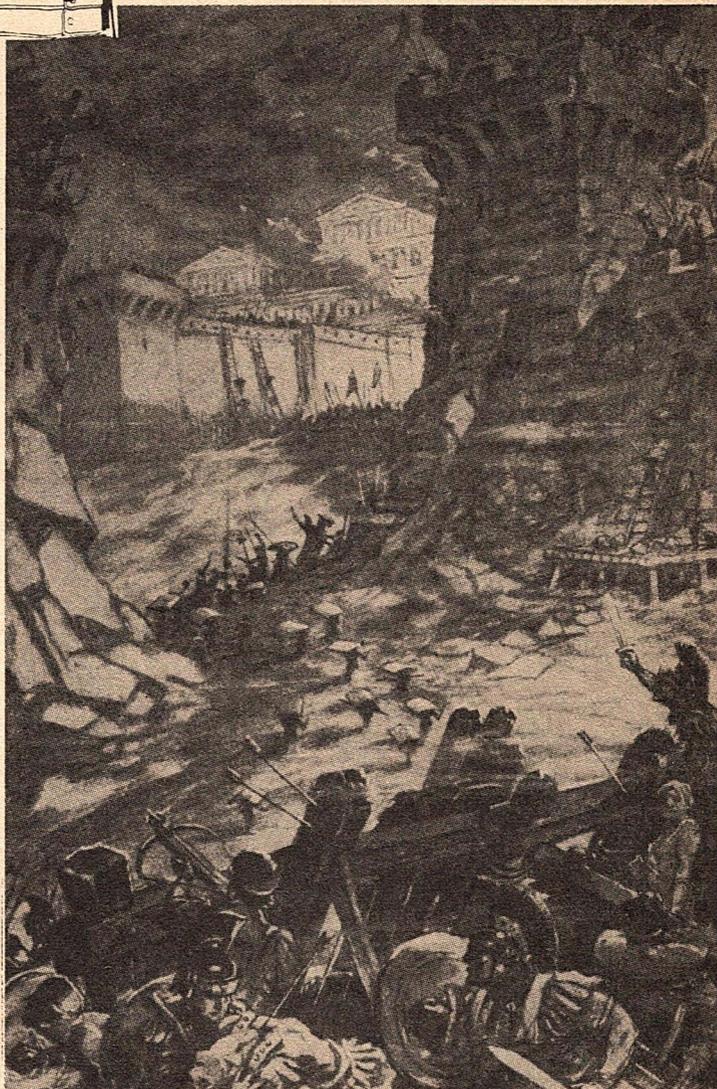
Cristo, los libros bíblicos del Antiguo Testamento, escritos en un período de mil años, dieron abundantes informaciones referentes a su personalidad.

Entre las numerosas profecías mesiánicas de las Sagradas Escrituras se destacan las siguientes: siete se refieren a su genealogía, lugar de nacimiento e infancia; quince se ocuparon de su actuación como profeta predicador de buenas nuevas que tendría misericordia de los pobres y que sanaría a los enfermos; veinte profecías describieron su condena, anunciando que sería vendido por treinta piezas de plata y que se le quitaría la vida, y siete anunciaron su sepultura y resurrección.

A mayor abundamiento de pruebas, para que fuese evidente quién era el Mesías, el profeta Daniel indicó que el enviado de Dios iniciaría su ministerio público en una fecha que corresponde al otoño septentrional del año 27 de la Era Cristiana y que sería condenado a muerte sólo tres años y medio después, o sea en la primavera septentrional del año 31 DC.⁽²⁾

No era fácil ni casual que en una persona se cumplieran cincuenta profecías mesiánicas entre las cuales figuraran las fechas de su actuación, de su condena a muerte y de su resurrección. Sin embargo, hubo una persona en cuya vida se cumplió cada una de las características y hechos profetizados siglos antes: Jesús, a quien le corresponde el título de verdadero Mesías o Cristo.

Basta leer los Evangelios para comprobar cómo Jesús fue consciente de que era el Mesías auténtico que cumplió con la primera etapa de su misión mesiánica como "el profeta" obediente hasta la muerte. Por esta razón, después de haber resucitado, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿No era necesario



que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. . . y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los salmos" (S. Lucas 24: 26, 27, 44).

Con respecto a la segunda etapa de su actuación Jesús explicó a sus discípulos que regresaría "con poder y gloria". Para que entendiesen que ese acontecimiento no sería inmediato les indicó, mientras estaban sobre el Monte de los Olivos, cuáles serían los acontecimientos que caracterizarían la época de su segundo advenimiento, que significaría la resurrección de los muertos. Para dejar una constancia orientado-

llamamiento de los judíos mediante la llamada que se concretó con el sitio y toma de Jerusalén.

ra de lo que acontecería en el curso de los siglos hasta su regreso reveló al apóstol San Juan las profecías contenidas en el último libro de la Biblia: el Apocalipsis o Revelación.

No queda la menor duda de que Jesús fue el Cristo o Mesías auténtico. No obstante, los intereses creados y los prejuicios de los saduceos y de los fariseos se transformaron en una campaña de hostilidad que culminó con la crucifixión de Jesús por los romanos. Ese rechazo oficial abrió el camino para la aparición de caudillos, tal como lo anunció Jesús en su sermón profético, cuando dijo: "Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuese posible, aún a los escogidos. Ya os lo dije antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (S. Mateo 24: 24-27).

LAS PRIMERAS APARICIONES DE FALSOS CRISTOS (*)

Aun antes del nacimiento de Jesús aparecieron falsos mesías. Uno de ellos parece haber sido el que recibió el título de "Maestro de Justicia" y que fundó la secta de los esenios en el siglo II AC.

Ha llamado poderosamente la atención de los investigadores la comprobación de que los esenios se preparaban militarmente para hacer frente a sus enemigos. En la primera caverna descubierta en Qumran se encontró un rollo titulado *Regla de la Guerra de los Hijos de Dios contra los Hijos de las Tinieblas*. Si bien se refiere, en forma general, a la lucha entre el bien y el mal que culmi-

na con una batalla entre ángeles buenos y malos, también contiene consejos para la guerra entre los seres humanos. Se habla de las trompetas para el toque de guerra, de las armas —lanzas y cimitarras— de las líneas de combate, de las maniobras de infantería y caballería, de las arengas y de las formaciones de combate. (3)

Cuando los judíos sintieron el peso del yugo político de la Roma imperial —aunque éste era disimulado por el gobierno de los Herodes— comenzaron a soñar con la aparición de un caudillo que los librara de la opresión. Olvidando o desdenando las profecías que se referían a la primera etapa de la actuación del Mesías, se deslumbraron con la ilusoria esperanza de entronizar a un rey hebreo.

La distorsión de las profecías, aunque era halagüeña para el orgullo nacionalista, no conduciría a nada bueno porque fomentaría la ambición de caudillos que al levantarse en armas contra Roma provocarían el incendio del templo de Jerusalén, el aniquilamiento de Palestina y la dispersión del pueblo judío.

Los falsos profetas se multiplicaron durante el siglo apostólico. Uno de ellos fue un judío llamado Bar Jesús (Hechos 13: 6; 1 S. Juan 4: 1). El historiador Josefo recuerda que hubo uno entre los esenios. Estos se caracterizaban por la pretensión de conocer el futuro.

Los falsos cristos eran caudillos judíos hipernacionalistas que explotaban las expectativas mesiánicas. Enfervorizaban al pueblo con la promesa de que, mediante el uso de las armas, expulsarían a los romanos de Judea y que el destino de todos los pueblos sería regido desde Jerusalén y no desde Roma.

Cuando se discutió en el tribunal judío —denominado Sannedrín— la situación de los apóstoles de Jesús, el eminente fariseo Gamaliel dio un consejo en el cual aludió a dos caudillos que habían tomado las armas con malos resultados: Teudas y Judas el galileo.

Con respecto a esos dos caudillos con pretensiones mesiánicas, declaró: "Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Perekó también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados" (Hechos 5: 36, 37).

El censo romano de Palestina fue realizado por Copenius con el objeto de cobrar tributos. Fue el primer procurador romano en Judea; su actuación entre los judíos se inició en el año 6 DC. El historiador Josefo dejó constancia de que Judas el Galileo, para oponerse a los romanos fundó el partido de los celosos o zelotes que rehusaba el pago de impuestos a los romanos. Uno de los doce apóstoles, Simón el Zelote, había pertenecido previamente a ese movimiento fariseo que portaba armas.

El tercer caudillo de esa tendencia, mencionado por Josefo, fue un judío egipcio al que calificó de "falso profeta". Organizó a sus hombres y los armó con puñales cortos o *sicas*, por lo cual fueron denominados *sicarios*. Con los 30.000 hombres que lo seguían quiso aplastar las guarniciones romanas de Judea, pero Félix —procurador de Judea entre los años 52 a 60 DC— logró sofocar momentáneamente esa rebelión y sus integrantes

(Continúa en la página 25)

EUROPA,

un continente fascinante

Por el Prof.

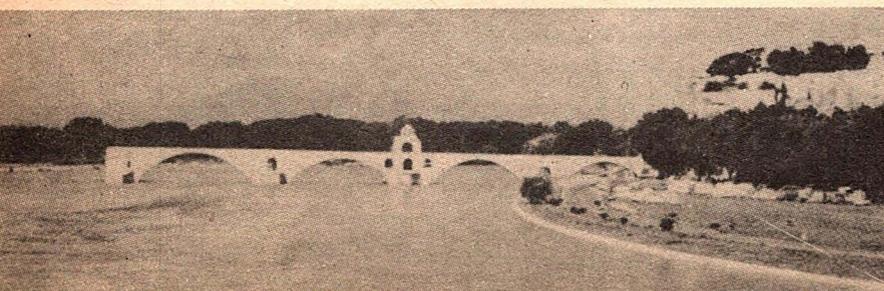
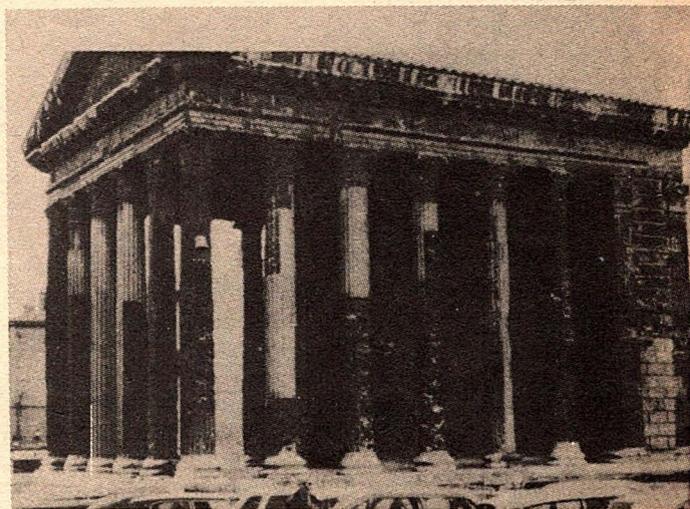
GASTON A. FAYARD

El autor, profesor de geografía y francés durante 25 años, narra en obligada síntesis sus impresiones de Europa tras un reciente viaje.

DESPUES de algo más de cuatro décadas tuve la oportunidad de regresar a Francia, mi tierra natal. Fue un emocionante privilegio y la cristalización de un largo sueño.

Las impresiones y los recuerdos grabados en lo íntimo de la memoria permanecerán imborrables. El reencuentro con hermanos y familiares después de tanto tiempo, la emotiva y a la vez alegre reunión de familia, la visita a lugares conocidos en la infancia, son vivencias inolvidables e impagables.

El viaje se extendió desde los Pireneos (Andorra) en el sur, hasta más allá del círculo polar ártico (Narvik), las tierras del sol de me-



Arriba izq.: Monumento erigido en honor a los hermanos Montgolfier en la ciudad de Annonay. Al pie, el Sr. Elie Fayard, hermano del autor. Arriba: Templo romano de Augusto y Livio en la ciudad de Vienne (Francia). Fue construido en el siglo IDC. Abajo izq.: El Puente de Aviñón es el tema de una antigua canción francesa titulada "Sur le pont d'Avignon". Hoy está parcialmente destruido. Derecha: Parte de la antigua ciudadela de Valence donde fue encarcelado el papa Pío VI por orden de Napoleón y donde falleció el 29 de agosto de 1799.

dianoche. Algunos desvíos laterales de ese eje central, me permitieron conocer otros lugares de mucho interés geográfico, histórico, artístico y cultural, acerca de los cuales había leído o comentado en el aula.

En Europa es común encontrar lugares casi desconocidos por la mayoría, pero que suelen revestir el interés de una trascendencia por lejos superior a su fama. Este es el caso de Annonay, ciudad natal de los hermanos Montgolfier, pioneros mundiales de la aviación. Resultó interesante contemplar en esta era espacial el monumento que los recuerda. ¡Cuán lejos estaban de soñar siquiera con las proyecciones que engendraría su modesto globo aerostático!

Otro lugar es Vienne, al sur de Lyon (Francia), ciudad modesta, antigua, del tiempo de los romanos, que para el mundo cristiano, según la tradición, tiene un triste recuerdo. Es allí donde murió Poncio Pilato poco tiempo después del juicio y la condenación de Cristo. Destituído y presa de remordimientos, se suicidó. De poco le valió esquivar su responsabilidad "lavándose las manos". Nada lo recuerda, salvo la tradición, que es

poco conocida. Diremos de paso que todos alguna vez tendremos que preguntarnos, tal como lo hizo Pilato: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?"¹ Hoy, como ayer, son dos las alternativas: Aceptarlo como Salvador o bien crucificarlo mediante nuestro rechazo abierto o nuestra indiferencia.

Valence es un poco más conocida. Para la historia eclesiástica y los estudiosos de las profecías tiene un interés especial. Está todavía la vetusta fortaleza donde fue encarcelado el papa Pío VI por el general Berthier en 1798, por orden de Napoleón, hecho que vino a cerrar el ciclo de la supremacía papal de 1.260 años de la profecía de Daniel,² iniciado en 538 con el decreto del emperador Justiniano que establecía al obispo de Roma como el jefe supremo de todos los demás.

Siguiendo hacia el sur, está Nîmes con su inmenso anfiteatro romano, todavía intacto. Cuando se observan *in situ* esas obras y monumentos cobra verdadero sentido la expresión "obra de romanos".

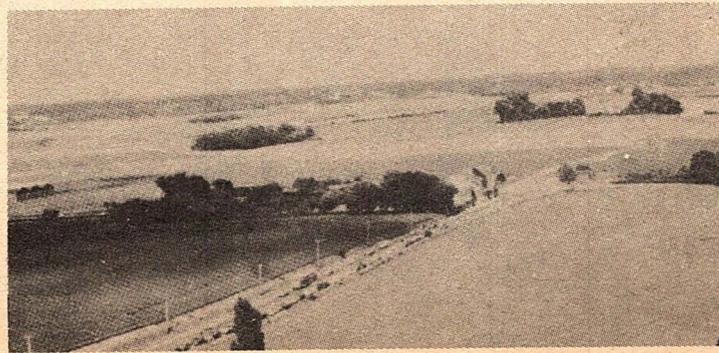
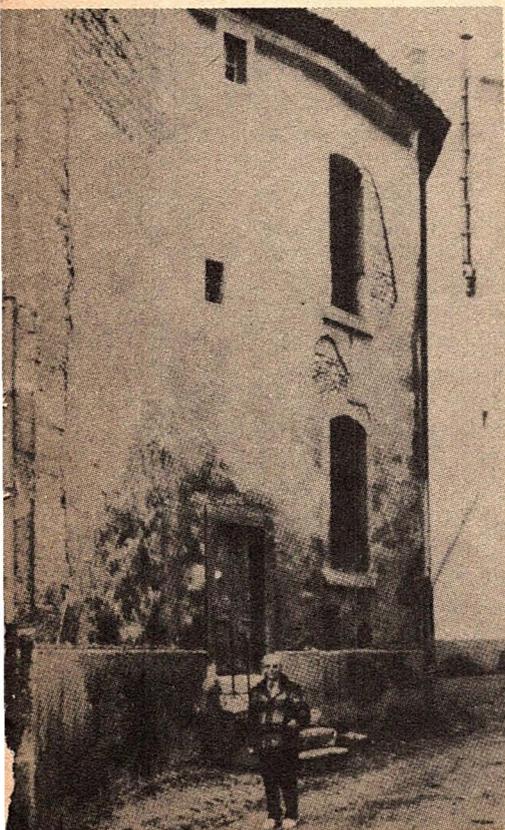
A poca distancia hacia el noreste está Aviñón, famosa mundialmente por dos razones: una de tonalidad romántica, que dio origen

a una canción quizá tan conocida como la Marsellesa: la canción del puente de Aviñón, puente que ya dejó de serlo, siendo que no llega a la mitad del río Ródano.

La otra razón, de orden histórico: en contacto con el puente está el grandioso palacio de los papas franceses rivales de los de Roma, que actuaron entre los años 1305 y 1408. Es una combinación de palacio y de fortaleza con altas murallas almenadas que abarca varias cuadras. Hoy, extinguida su gloria funcional, es centro de turismo, de museos, de comercio y a la vez de admiración por su arquitectura.

París, la Ciudad Luz, como suele llamársela, tiene sus destellos pero también tiene sus penumbras y sombras. Hay muchas cosas para ver, pero para nuestras reflexiones mencionaremos solamente unas pocas.

En el Louvre hay un aposento llamado Sala del Emperador o de Napoleón. Es espacioso, austero si se quiere: unos pocos muebles, algunos cuadros, una gran alfombra roja y el trono del emperador. Visité también el Hotel de los Inválidos donde la tumba de Napoleón ocupa un lugar preferente. Es un recinto revestido de mármol, y allí,



Las Arenas de Nîmes constituyen una pétreo construcción romana que data del siglo II DC y sin embargo se conserva perfectamente. Al fondo, edificios modernos. Este contraste arquitectónico se ve con frecuencia en Europa. El llamado "Chemin Creux" de Waterloo fue la fosa fatal donde se despeñó la caballería selecta de Napoleón en la batalla que destruyó su poderío. Hoy es una carretera del lugar.

en el punto focal, está el sarcófago que guarda los restos del genial estratega.

Otro lugar que me resultó de sumo interés es Waterloo, nombre que entró a la historia por designar el escenario de la batalla donde Napoleón fue derrotado y donde se jugó el destino de Europa, en 1815. Cuando se analizan los hechos sobre el terreno, no tiene explicación la serie de desafortunadas decisiones tomadas por un militar de su calibre, que lo condujeron a la derrota irreversible. Consideremos solamente algunas: la noche anterior había llovido y el emperador, contra todos los consejos de sus oficiales, postergó el ataque en espera de que mejorara la condición del terreno. El tiempo fue bien aprovechado por sus enemigos para lograr ventajas estratégicas. Un tanto desconocedor del terreno —cosa extraña, ya que se trata de una lla-

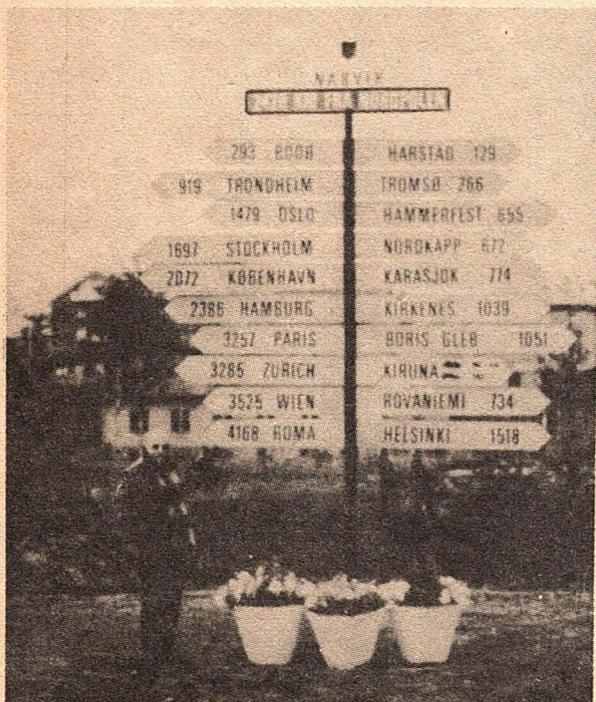
nura ligeramente ondulada, y además él mismo en 1796 había llevado a cabo la campaña contra Italia a través del intrincado relieve alpino que él conocía de antemano en sus mínimos detalles— se dejó conducir por un guía que resultó un traidor que lo llevó directamente al “Chemin Creux”, la fosa fatal donde, como en una trampa mortal, cayó el grueso de su caballería. Dispersado y maltrecho su ejército, con solamente un puñado de hombres, vio a la distancia venir hacia él un ejército que tomó como suyo, pero que resultó ser alemán. Así cayó casi neciamente en brazos del general Blücher. Todos los pasos de la batalla están gráficamente ilustrados, mediante artísticos murales, en un edificio cupular de unos cien metros de circunferencia. Es algo tan vívido, que el observador parece estar en el centro mismo de la acción bélica.

Se le atribuye a Víctor Hugo haber sintetizado en pocas palabras la razón de la derrota de Napoleón: “Estorbaba a Dios”.

Estuve también en Dunkerque, lugar famoso por la retirada de los aliados en la segunda guerra mundial (1940), cuando la “blitzkrieg” alemana estaba en su apogeo. ¿Qué indujo a Hitler a volver sus tropas contra Rusia? La decisión le exigió la dispersión de sus fuerzas en forma de un gigantesco abanico de más de 2.500 km de frente y afrontar inviernos de más de 50° C bajo cero. ¿Por qué no volcó sus fuerzas sobre Inglaterra, primeramente, que estaba exhausta, desarmada y virtualmente a tiro de cañón? Ese país se convirtió luego en una cabecera de puente que resultó fatal para su soñado milenario de paz nazi. Las repetidas preguntas, dirigidas a gentes del lugar, quedaron sin respuestas. Lo mismo que Napoleón, Hitler “estorbaba a Dios”.

Hay un hecho que salta a la vista cuando se viaja por Europa: el individualismo de los países que forman el continente. La triste experiencia de los sucesivos conflictos bélicos de infinito costo humano y de material indujeron finalmente a un mejor entendimiento. Sin embargo el individualismo y el nacionalismo están siempre presentes en el fondo de las relaciones. Esto constituye una barrera insalvable para cualquier plan que requiriera total o parcialmente la abdicación de posiciones políticas o fronterizas.

El viejo Libro, la Biblia, sigue teniendo razón también en este punto. La profecía del capítulo 2 de Daniel establecía que Europa no volvería a unirse. Esto induce a pensar que si se cumplieron tan fielmente sus veredictos en relación con hechos que ya son historia, también se cumplirán los que se refieren al futuro. San Pedro, al hablar de las profecías bíblicas, dice: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca”.³ ¿No sería conveniente estudiar la Biblia con dedicación a fin de prepararnos para ese día, cuando Jesús regrese a la tierra con poder y gloria? □



La ciudad de Narvik, Noruega, está en la “tierra del sol de medianoche”. Esta foto fue tomada a las dos de la madrugada, con luz natural.

Monumento conmemorativo de la batalla de Waterloo. Los campos de cultivo del lugar constituyen un inmenso cementerio donde descansan los restos de 70.000 combatientes.



(1) S. Mateo 27:22. (2) Daniel 7:25. (3) 2 S. Pedro 1:19.

ESTADOS DE ANIMO

Dr. Haroldo Schryock



TODOS pasamos por momentos de depresión. En tales ocasiones parecería que todo anduviera mal. Tenemos poco apetito; nos parece que la energía ha disminuido; nos cuesta concentrarnos; abrigamos sentimientos de inferioridad y de irritabilidad. Nos parecen insulsos los comentarios que por lo común recibiríamos como bromas.

A veces estos sentimientos de depresión provienen de la falta de sueño, y son consecuencia de una trashedada. Otras veces nos acometen sin adver-

tencia ni razón aparente. Como quiera que sea, resultan molestos, nos hacen la vida miserable y con frecuencia provocan rencillas familiares y lamentables incomprensiones.

Resulta difícil definir estos estados de ánimo, pero todos los experimentamos. Ejercen su influencia sobre todos los procesos mentales, nuestros pensamientos y reacciones, dando colorido, a veces brillante y otras veces sombrío, a todo lo que sucede.

Aun en la misma persona, la disposición de ánimo varía des-

de el júbilo hasta la depresión. Algunas personas se sienten alegres durante más tiempo del que pasan deprimidas; otras, parecen abatidas la mayor parte del tiempo. Durante los momentos de euforia, uno se siente como que tuviese alas. Tiene un paso elástico; lleva la cabeza erguida; ve el lado cómico de las cosas; advierte la fase halagüeña de los sucesos más graves. Tiene valor, energía y optimismo. Se siente bien y actúa en consecuencia.

Cuando está deprimida, una persona camina lentamente y

EL SABER CULTIVAR EL SENTIDO DEL BUEN HUMOR ES UNO DE LOS MEDIOS MAS EFICACES DE COMBATIR LA MELANCOLIA.

mirando hacia el suelo. Se sonríe tan sólo de vez en cuando, y aun entonces con evidente dificultad. Ve una tragedia en todo problema, carece de perspectivas y se siente desalentada y a veces desearía morir. Nada le parece correcto. O el sol calienta demasiado o el frío es demasiado penetrante. Su cónyuge le parece estúpido, y hasta tiene tendencia a sospechar de los motivos ajenos.

Algunas personas experimentan cambios repentinos en su disposición de ánimo. Como un día primaveral, su cielo puede cubrirse de nubes en cualquier momento. Estas son las personas a quienes se acusa con frecuencia de tener personalidad doble. En realidad no sucede así, sino que su disposición de ánimo cambia tan a menudo que es difícil predecir cuándo estarán alegres y cuándo deprimidas. Cuando están alegres, estas personas son sociables y dan la sensación de que son buenos amigos nuestros. Cuando están abatidas puede ser que hasta pasen por alto a un viejo conocido, que se preguntará: "¿Qué le habré hecho ahora?"

Otros, los estoicos de nuestros días, manifiestan una disposición más serena. Nunca se los ve presa de la hilaridad, tampoco de la lobreguez. Aun estas personas experimentan débiles variaciones de modalidad. Se sienten a veces levemente alegres, y otras veces más serias. Todos experimentan oscilaciones, aun cuando los extremos no sean muy grandes.

Por supuesto los acontecimientos del día pueden ejercer su influencia en la disposición de uno. El hombre de negocios que da remate a una transacción importante, siente deseos de ofrecer un regalo a todo el personal de la oficina. El marinero que se encuentra con licencia en tierra mira el mundo a través de un cristal rosado. El estudiante que recibe una buena nota en el exa-

men, se siente animado durante las horas siguientes. Pero, el político que perdió la elección, se siente tan deprimido que se olvida de la lealtad manifestada por los que votaron por él. La joven que desgarró su vestido de fiesta se siente abatida por el resto de la velada. El universitario que recibe una carta de su padre sin un cheque, tiene los sentimientos del que perdió su mejor amigo. La madre que debe atender a los hijos de una vecina durante todo el día además de cuidar los suyos, y atender su casa, pierde su aprecio por los "preciosos muñecos".

Nuestra condición física tiene también mucho que ver con nuestra disposición. La persona que está agotada por muchos días de ansiedad, tiende a sentir abatimiento, mientras que la que acaba de volver de sus vacaciones se siente alegre. Hay más probabilidades de que uno se sienta deprimido antes de las comidas que después de las mismas.

Aun cuando los acontecimientos del día y la condición de salud ejerzan una profunda influencia sobre la disposición de ánimo, hay todavía otro factor que tiene su peso. Es la tendencia a las manifestaciones alternadas y cíclicas. Sin tener en cuenta los otros factores, parecería que la energía emotiva se engendrara por ondas. Cuando abunda dicha energía emotiva, la persona se siente alegre y dispuesta a aceptar cualquier desafío. Cuando hay poca energía, tiende a sentirse deprimida. Esta observación fue hecha por primera vez por el profesor Rexford B. Hersey, de la Universidad de Pennsylvania, quien llevó un registro exacto durante dos años de los altibajos que observaba en muchas personas que se hallaban bajo su vigilancia. En cada caso encontró que se verificaba una transición periódica del júbilo a la depresión y luego un regreso a la euforia.

El plazo transcurrido entre un período de depresión y el siguiente, varía según los casos individuales. Puede ser de tres a cinco semanas, o puede ser desde el último cuarto de luna hasta el siguiente. En las mujeres el intervalo corresponde a menudo al ciclo menstrual. Sin embargo, tan seguramente como se presenta un período de melancolía, aparecerá después un período de alegría.

La gradación que media entre los dos extremos del ciclo del temperamento puede no ser muy suave. Las desilusiones o las reprensiones pueden sumirlo a uno repentinamente en la fase lóbrega de su ciclo. O puede ser que haya varias caídas y subidas breves antes de que la curva inicie su ascenso permanente.

Por su misma naturaleza, estos cambios de estado de ánimo son difíciles de analizar. De manera que no es sorprendente que las personas no se den cuenta de la naturaleza rítmica de sus cambios de disposición. Pero con llevar un sencillo registro uno se convence, aun el más escéptico, de que sus momentos de depresión se presentan y desaparecen en forma de ondas. Una vez que uno se haya convencido, el período de depresión le parecerá mucho menos serio de lo que era cuando suponía que dichos cambios de estado de ánimo se debían completamente a los acontecimientos del día. Comprendiendo esto el sentido de depresión se transforma en la promesa de que pronto seguirá una sensación de bienestar. Uno puede entonces soportarlo mejor.

Es razonable suponer que muchas de las tragedias del mundo se han producido cuando las partes afectadas se hallaban en el momento más bajo de su ciclo temperamental.

Los cambios de disposición ejercen una influencia importante en las relaciones del ho-



En un mismo individuo la disposición de ánimo puede variar desde el júbilo hasta la depresión. Algunas personas se sienten alegres durante más tiempo del que pasan deprimidas; otras parecen abatidas permanentemente.



gar. Cuando un esposo se halla en la fase deprimida de su ciclo es menos tolerante con su esposa que cuando se siente alegre. El hecho de que el bizcochuelo se haya quemado tiene aspecto de delito para el hombre que está abatido. Y el que la pobre esposa no tuviera la camisa planchada para el momento en que la necesitaba, es algo imposible de soportar.

Las esposas tienen también sus momentos de depresión. Cuando los están pasando, afirman que los niños no saben colgar sus ropas en el ropero, y que el esposo no se preocupa por venir a comer a la hora. Este, parece aceptar la presencia de la esposa como la cosa más natural sin siquiera darle las gracias por todo el trabajo arduo que realiza para mantener la casa limpia.

Es ya bastante grave cuando uno de los cónyuges se siente abatido. Pero cuando ambos esposos están deprimidos el mismo día, existe el peligro de que las relaciones se vuelvan muy tormentosas. Si uno no puede contrarrestar el ánimo del otro, las bagatelas pronto asumen proporciones enormes y las inconsecuencias imaginarias parecen tremendos abusos de confianza.

Muchas personas se dejan embargar de tal manera por una perspectiva lóbrega cuando se sienten deprimidas, que corren el riesgo de ensombrecer toda su vida. Tales personas deben enfocar su atención sobre las actividades de la vida más bien que sobre sus propios sentimientos. Como dijo Horacio Walpole: "La vida es una tragedia para aquellos que sienten; una comedia para los que piensan".

El saber cultivar el sentido del buen humor es uno de los medios más eficaces de combatir la melancolía. Si uno refuerza durante los momentos alegres el hábito de ver el lado alegre de las cosas, esto le ayu-

dará a pasar por los valles de tales olas, de tal modo que evitará el naufragio de su embarcación.

Abraham Lincoln había adquirido este hábito. Aunque por naturaleza tenía tendencia a la melancolía, su sentido del humor y su capacidad de relatar historias divertidas lo salvaron. Pocas personas habrían podido soportar las desilusiones y la oposición que él encontró en la vida, y desarrollar, no obstante, una personalidad adecuada para desempeñar la presidencia. A la edad de 23 años fue derrotado como candidato a la legislatura. A los 24 años, fracasó en los negocios y tuvo que dedicar después varios años a pagar sus deudas. A la edad de 29 años, fue derrotado como candidato a la presidencia de la legislatura y dos años más tarde, en otra candidatura importante. A los 34 años, no logró ser nombrado para el congreso. A los 39 fracasó en su intento de ser reelegido para el congreso. A los 46 años, y nuevamente a los 49, perdió las elecciones para el senado de los Estados Unidos. A la edad de 47 años fracasó en su tentativa de ser nombrado candidato a la vicepresidencia. Es verdad que finalmente alcanzó la satisfacción de ser elegido presidente de su nación, pero el estallido de la guerra civil lo privó del placer que podría haber experimentado. Por cierto que Lincoln tenía bastantes motivos para sentirse melancólico, pero su buen humor proverbial lo ayudó a dominar la depresión que las circunstancias le imponían constantemente.

La habilidad de ver la fase alegre de las cosas ayuda mucho a dominar la depresión. Un hombre que tenía la tendencia a la melancolía tomó la costumbre de visitar a un amigo suyo aficionado a coleccionar historias divertidas. Y este amigo no lo chasqueó nunca. Tenía siempre en la punta de la lengua un buen relato interesante, listo para alentar a cualquiera. Y el hombre de tendencia melancólica no sólo se sentía más animado después de escuchar esas historias, sino que sacó gran provecho de la costumbre de relatar las historias a otros.

Cierto médico se hallaba perplejo por no saber cómo ayudar a un paciente deprimido. Acertó finalmente a dar con la idea de requerir al paciente que le relatará una anécdota cada vez que iba a su consultorio. Al principio el paciente no se mostraba muy práctico para relatar historias. Luego aprendió a estar a la pesca de historias interesantes y se deleitaba en relatarlas, de suerte que al fin la habilidad de hacer reír a los demás obró sobre él por acción refleja, y su depresión lo abandonó.

La persona que pasa por la fase depresiva de su ciclo debe guardar en secreto este hecho. Si comenta sus sentimientos no hace más que intensificarlos. Debe disimular ante los demás, sin hacerles saber que se siente deprimida, pues ello le ayuda a sentirse más animada. Quien desempeña el papel de persona animosa, logra en realidad inducir esta condición en sí mismo.

Cada individuo desarrolla cierto concepto de sí mismo, y en muchos respectos es tan exacto como si uno pudiese verse como lo ven los demás. Este concepto es más abarcante que una fotografía o un vistazo en el espejo. Incluye un examen de toda la personalidad. Abarca los factores de la estima propia y de la crítica propia. Incluye una evaluación de cómo uno reacciona frente a su ambiente; si es una persona alegre o de un carácter huraño.

El considerarse a sí mismo como una persona seria y solemne, es, en efecto, perpetuar la fase sombría del ciclo temperamental. Para desarrollar la condición de que uno es capaz de elevarse por encima de las vicisitudes de la vida, es proveer un estímulo para ganar una perspectiva de la vida más feliz. Por cuanto el cuadro que uno se forme de sí mismo puede acentuar cualquier parte de su ciclo, la única conducta prudente consiste en decidirse en favor de la alegría y del optimismo. Luego, cuando se está por presentar la fase melancólica, será bueno pasarla por alto, porque es inconsecuente con el cuadro general de la personalidad.

Otra manera de conservar el equilibrio temperamental, consiste en tomar la resolución de que las disposiciones de ánimo o vivencias no se interpondrán nunca en la manera acostumbrada de vivir. La tendencia natural es suspender las actividades cuando uno se siente deprimido; decir: "No me siento bien hoy, de manera que voy a dejar que las cosas vayan como quieran durante un tiempo". Esta manera de ceder a los sentimientos de uno no hace más que reforzarlos. La persona que diga: "No haré planes para mi trabajo de mañana hasta que vea cómo me siento al llegar la mañana", con toda seguridad se habrá de sentir indispuesta. Pero la persona que resuelve realizar ciertas cosas sin tener en cuenta cómo se siente, probablemente se sentirá muy bien, pues se interesa en lo que está haciendo a tal punto que se olvida de cómo se siente.

Así como el barco de guerra moderno, con sus compartimientos estancos puede continuar flotando y hasta proseguir su rumbo después de haberse abierto un boquete en alguno de sus lados, la persona que resuelve pasar por alto sus estados de ánimo, puede continuar con su programa regular aun cuando se sienta deprimida. El acorazado tendrá que ir al puerto para que se le hagan las reparaciones, pero la persona que se niegue a permitir que su temperamento la hunda, no tardará en descubrir que su depresión desapareció.

El talante de una persona depende en realidad de la energía nerviosa de que dispone. Es decir, cuando hay abundancia de energía nerviosa se siente "maravillosamente bien". Cuando su energía nerviosa se ha agotado, se siente abatida. Por lo tanto, es razonable que la persona sujeta a momentos de depresión, procure conservar su energía cuando se halla en la fase alegre de su ciclo temperamental, con la esperanza de que le alcanzará para cruzar los momentos de depresión. Muchas personas que se sienten poseídas de viva exultación cuando se hallan en la cresta de su onda temperamental, se entregan a la hilaridad y actúan como si desearan aprovechar hasta el límite su energía

abundante mientras dure. Estas son las personas que se ven de repente sumidas en la depresión máxima de la onda cuando se agotó su provisión de energía. Una vez que una persona se ha familiarizado con su cuadro de estados de ánimo o vivencias no sólo procurará evitar los excesos de la melancolía, sino también los excesos de la euforia.

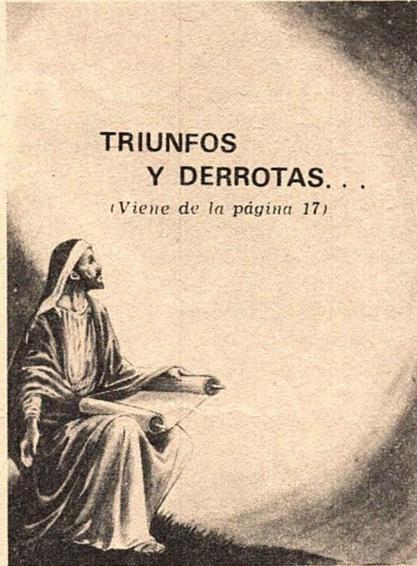
La mente y el cuerpo están estrechamente unidos y dependen el uno del otro. Por lo tanto, cuando una persona está físicamente enferma, está también mentalmente por debajo de lo normal. Esto explica por qué la persona enferma se siente deprimida. Se debe simplemente a que su enfermedad agotó su energía nerviosa. Esta disposición, empero, cambiará tan pronto como mejore la condición física.

Por la misma razón, el que está cansado tiende a sentirse desanimado. Una buena noche de descanso le devuelve su energía física y nerviosa, y las cosas vuelven a adquirir el color de rosa. Una manera muy lógica de afrontar los períodos de depresión consiste en mantenerse en buena condición física. Las formas de trabajo y placer que agotan, no compensan el período de melancolía que naturalmente las sigue.

Una de las maneras más rápidas de recobrar la energía nerviosa agotada, y así provocar un cambio favorable en la disposición de ánimo, consiste en participar de una actividad física benigna. Hay en el empleo de los músculos algo que parece contrarrestar el cansancio nervioso. A fin de obtener el beneficio máximo de este proceder, es necesario que los procesos mentales queden en posición "neutral" durante el período de ejercicio. Los deportes excitantes no son apropiados como medio de cargar la batería nerviosa. Un trabajo liviano en el jardín o el tiempo dedicado a una afición que se practica al aire libre, son medios excelentes para recobrar el optimismo. El ejercicio benigno no sólo aumenta la circulación de la sangre, y así favorece los procesos restauradores del sistema nervioso, sino que induce en el individuo un cansancio

físico que le permite dormir profundamente toda la noche. Una buena noche de sueño deja a una persona refrigerada y preparada para arrostrar el desafío de las actividades de otro día.

El desarrollo de una fe religiosa es una bendición para aquellos que se sienten deprimidos. La fe en Dios, en los semejantes y en sí mismo ayudará a cualquiera a recuperar el valor y a vencer su tendencia a la melancolía.=



tes se dispersaron sembrando la idea de hacer frente a los ejércitos foráneos. Los secuaces de este caudillo, venido del valle del Nilo, decían que era el Mesías, porque el profeta Oseas había declarado, en el nombre de Dios: "De Egipto llamé a mi hijo". Pero esta expresión ya se había aplicado a Jesús quien, aunque nació en Belén según la profecía, fue llevado a Egipto porque Herodes bus-

caba al niño para matarlo (Oseas 11: 1; S. Mateo 2: 13-15).

Los judíos —que se habían envalentonado en aquella primera rebelión— alentados por sus caudillos, asaltaron a los legionarios romanos provocando las represalias de Cestio Galo, en el año 66, y las de Vespasiano y Tito entre los años 67 y 70. Como consecuencia, las fuerzas imperiales sitiaron la ciudad de Jerusalén y destruyeron el templo tal como había sido profetizado por Daniel y por Jesús.

LOS TRIUNFOS DEL MESIAS POLITICO SIMON BAR KOKEBA

Una de las figuras más notables del comienzo del siglo II de la Era Cristiana fue el rabí Akivá ben José. Este había sido un simple peón que pastoreaba ovejas. A la edad de cuarenta años se casó con la hija del dueño de los rebaños. Alentado por su esposa se dedicó al estudio intensivo del Antiguo Testamento hasta transformarse en el maestro religioso que contó con mayor número de discípulos.

Lamentablemente, Akivá dio pleno apoyo al caudillo Simón Ben Kozeba a quien, según las tradiciones rabinicas, lo presentó como Bar Kokeba o el "Hijo de la Estrella" aludiendo a la profecía de Balaam (Números 24: 17). Además, lo presentó solemnemente, diciendo: "Este es el Rey Mesías".

Akivá aconsejó a los judíos de Palestina que las reuniones de carácter religioso y político no se efectuaran en las ciudades, sino en los campos. El mismo fue sembrando la idea de la insurrección general de

**SI LE AGRADA
ESTA REVISTA,
SUSCRIBA
A SUS AMIGOS**



Vea el cupón al dorso de esta página.

los judíos durante sus viajes por Arabia, Asia Menor, Mesopotamia y Media.

Circularon varias conjeturas para explicar cuáles fueron las circunstancias que encendieron las chispas de la segunda rebelión judía. Lo que se sabe es que Bar Kokeba entrenó militarmente a miles de judíos y que, cuando estallaron las hostilidades en el año 132, tomó posesión casi inmediata de la ciudad de Jerusalén copando a los soldados romanos que estaban en sus puestos de ocupación.

El emperador Trajano envió a Judea la 10ª legión al mando del general Tienius Rufus. Pero el caudillo Bar Kokeba, con su ejército de más de 200.000 hombres, lo derrotó plenamente. A raíz de esa victoria se proclamó rey de Judea con sede en Jerusalén desde donde administró 50 ciudades.

Bar Kokeba creía que su triunfo era definitivo. Una de sus medidas desafiantes contra Roma fue la de resellar las monedas expresando así la "satisfacción de borrar la odiada imagen e inscripción del César". Para ostentar su autonomía acuñó nuevas monedas, en algunas de las cuales figuraba la frase: "Por la libertad de Jerusalén". Otras indicaban los años de su reinado comenzando con la del "Año primero de la redención de Israel", que corresponde al año 132. ¿Hasta cuándo soportaría el Imperio Romano a ese rebelde que había sido proclamado como "el Rey Mesías"?

LAS CARTAS DE BAR KOKEBA Y SU SANGRIENTA DERROTA

El emperador Adriano, mortificado por los triunfos de la

segunda rebelión judía, ordenó a uno de sus mejores generales que se hiciera cargo de la reconquista de Judea. Sextus Julius Severus fue llamado de Bretaña para el comando general de las legiones romanas que se trasladaron a Palestina desde Arabia, Dacia, Egipto, Rumania, Siria y Tracia.

Las legiones romanas encontraron gran resistencia, especialmente en Judea. Los judíos tomaron la precaución de ofrecer ataques sorpresivos en diversas regiones para mantener a los romanos diseminados. Cuando la balanza comenzó a inclinarse en favor de los romanos, Adriano fue a Palestina para participar personalmente en la guerra hasta que cayó la ciudad de Jerusalén a principios del año 134. El emperador regresó a Roma después de haber ordenado el aniquilamiento de los judíos mediante la llamada "guerra de exterminio".

El pueblo judío enfervorizado por el rabí Akivá y excitado por los triunfos de Bar Kokeba, siguió las instrucciones del pseudo mesías. Este dirigió los movimientos desde la fortaleza de Bettir, a 15 kilómetros al suroeste de Jerusalén.

Durante casi diecinueve siglos los historiadores no dispusieron de mayores informaciones acerca de la "guerra de exterminio" en Judea. Pero, gracias a las búsquedas realizadas en el desierto de Judá por los beduinos de la tribu de Taamireh y a las exploraciones sistemáticas de los arqueólogos israelíes se han descubierto varias cartas de Bar Kokeba que corresponden al período de la "guerra de exterminio".

Los hallazgos se realizaron en diversas cuevas del Wadi Muraabaat que desemboca en el Mar Muerto, a unos 23 kilómetros al sur de Qumran. En el año 1952 se realizó el sorprendente hallazgo de una carta escrita sobre papiro por el tristemente famoso mesías político. Gracias a esa carta, se conoció, por primera vez, el verdadero nombre del caudillo de la segunda rebelión judía, pues aparece en el encabezamiento y en la firma final. La misiva fue dirigida a Yesua Ben Galgolah y "a los hombres de la fortaleza".⁽⁴⁾

En la misma región, explorada mediante helicópteros para localizar cuevas en los riscos, se descubrieron y exploraron varios escondites donde se habían refugiado los partidarios del caudillo. En la "Cueva de las Cartas" se encontraron, en 1960, quince cartas de Bar Kokeba que han arrojado luz acerca de la gran lucha. En la "Cueva del Horror" del Wadi Jabra aparecieron los restos de muchas personas que perecieron de hambre y sed porque los romanos había acampado a poca distancia, cortando todas las comunicaciones de esa especie de nido de águilas que era aparentemente inaccesible.

La fortaleza de Bettir, rodeada por una gran muralla, fue defendida valientemente por los judíos. Allí Simón Bar Kokeba mató a su tío Eleazar de Modin, después de acusarlo de intentar la entrega de la plaza. Los romanos avanzaron denodadamente hasta que el 6 de agosto del año 135 dieron muerte al pseudo mesías con todos sus seguidores. Los legionarios romanos tomaron 50 fortalezas, 985 poblaciones abiertas y dieron muerte a 580.000 combatientes.

Según las tradiciones rabínicas, publicadas en el *Talmud*, el rabí Akivá fue despellejado vivo por los romanos.⁽⁵⁾ Tal fue el triste fin del que dio todo su apoyo al caudillo libertador de Judea, a quien había presentado públicamente como el Mesías "Bar Kokeba" o "Hijo de la Estrella", pero que después fue recordado como "Ben Koseba" o "Hijo de la Mentira".⁽⁶⁾

Después de la guerra de exterminio, Palestina quedó casi sin habitantes. Los judíos sobrevivientes fueron vendidos co-

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.

Mi suscripción a Juventud, por 12 meses, \$ 27,00.

Nombre _____

Calle _____

Nº _____

Localidad _____

País _____